

Garoña podrá estar operativa diez años más pero requerirá de grandes reformas

Unanimidad. El informe del Consejo de Seguridad Nuclear, que ya está en manos del Ministerio de Industria, acuerda por unanimidad la renovación de la autorización de explotación de la central burgalesa

G.A./A.R./ Agencias/Burgos

La central nuclear de Santa María de Garoña cumple los requisitos mínimos de seguridad exigidos para alcanzar el medio siglo de funcionamiento. Tras seis reuniones para deliberar y agotando al máximo el plazo legal establecido, el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) remitió en la tarde de ayer al Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, el informe en el que se respaldaría por unanimidad la prórroga de la explotación de la central hasta el 5 de julio de 2019, aunque condicionada a modificaciones técnicas «importantes» en las instalaciones del Valle de Tobalina.

Esto es lo aseguraban ayer las diversas filtraciones sobre el documento recogidas por diferentes medios de comunicación nacionales y regionales.

Oficialmente, desde CSN se remitía a la presentación del citado informe el próximo lunes en el Ministerio de Industria, y desde Nuclenor, la empresa que explota la central, el mutismo era absoluto. «No tenemos ninguna comunicación oficial al respecto y por lo tanto no hacemos valoraciones», aseguraban fuentes de la propietaria de Garoña, conscientes de que es necesario conocer en detalle las condiciones impuestas para la prórroga y, sobre todo, la decisión que debe adoptar el Gobierno en un mes, que es la que finalmente ratificará o no lo que el CSN propone por unanimidad.



El CSN obliga a reforzar la seguridad en la planta del Valle de Tobalina.
DB

Reformas

El informe, según fuentes conocedoras del mismo recogidas por Servimedia-Ical, plantea «cambios importantes» y una obra que requerirá «mucho tiempo», aunque son asumibles para las compañías propietarias de la central, Endesa e Iberdrola, que ya eran conscientes de la necesidad de estos cambios en unas instalaciones que llevan en funcionamiento desde 1970.

En concreto, la central necesitaría renovar «muchos kilómetros» de cableado eléctrico, algunos soterrados, así como medidas para la purificación de la atmósfera de la sala de control que aseguren la integridad de los trabajadores en caso de accidente.

Para poder llevar a cabo estas modificaciones, indican las mismas fuentes, sería necesario aprovechar las paradas que el reactor realiza cada 18 meses para el cambio de combustible. Tras la efectuada en 2009, las próximas serán en 2011 y 2013. No obstante, para realizar algunas de estas adaptaciones no será necesaria la parada del reactor, sino que podrán llevarse a cabo de modo controlado.

El CSN da un plazo que se extiende hasta 2013 para renovar todo el cableado eléctrico y separarlo para evitar riesgos de incendio, como una de las condiciones necesarias para seguir operando. Son kilómetros de cableado los que deben ser sustituidos, ya que éste sistema eléctrico influye también en los sistemas de refrigeración, que se deberían haber cambiado en junio de 2009.

Además, otra de las condiciones del CSN es la sustitución de las válvulas de alivio o de seguridad. Un fallo en estas válvulas generó una parada el pasado abril.

La regulación española obliga a las centrales nucleares a solicitar la renovación de las autorizaciones de explotación cada diez años, asociadas a la introducción de mejoras en su seguridad, y el CSN tiene además establecido un procedimiento especial para los casos en los que la solicitud de renovación supera el tiempo denominado «vida de diseño» (40 años), como es el caso de la instalación burgalesa.

más antigua. El de Garoña es el reactor nuclear más antiguo de los ocho actualmente operativos en España y el primero sobre el que se deberá pronunciar el Gobierno socialista, que concurrió a las pasadas elecciones con el compromiso electoral de cerrar progresivamente las centrales nucleares.

En España hay seis centrales nucleares en explotación; de ellas, Almaraz y Ascó, tienen dos unidades gemelas, por lo que el número de reactores es de ocho, y una central que ha sido declarada en cese definitivo de explotación, José Cabrera.

Las centrales españolas producen en torno al veinte por ciento de la energía eléctrica que se consume en nuestro país, dependiendo del número y duración de sus paradas de recarga, que fluctúa de unos años a otros, según el CSN.

Tras Garoña se pusieron en marcha las centrales de Almaraz I (1980) y II (1983), las de Ascó I (1982) y II (1985), la de Cofrentes (1984), y las de Trillo (1987) y Vandellós II (1987).

Los propios consejeros del CSN entregarán personalmente al ministro Miguel Sebastián el lunes el informe y a continuación comparecerán para explicar públicamente su contenido.

El Pleno del CSN ha dedicado seis sesiones al estudio y análisis de la propuesta de informe técnico presentada por las direcciones de Seguridad Nuclear y Protección Radiológica del organismo regulador. El pleno está formado por la presidenta, Carmen Martínez Ten, su vicepresidente, Luis Gámir, y los consejeros Antonio Colino, Antoni Gurguí y Francisco Fernández.

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.

El CSN avala a la central nuclear de Garoña para funcionar diez años más

El informe requiere a la central que renueve kilómetros de cableado, algunos soterrados y medidas para purificar la atmósfera

agencias / valladolid

El Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) dio ayer el visto bueno a la renovación de la autorización de explotación de la central nuclear Santa María de Garoña (Burgos) para los próximos diez años, si bien ha impuesto varias condiciones, según fuentes conocedoras del informe. Dichas fuentes afirman que las condiciones impuestas implican «cambios importantes» y una obra que requerirá «mucho tiempo», aunque son asumibles para las compañías propietarias de la central, Endesa e Iberdrola, que ya eran conscientes de la necesidad de estos cambios. Así, requieren a la central que renueve «muchos kilómetros» de cableado eléctrico, algunos



soterrados, así como medidas para la purificación de la atmósfera de la sala de control que aseguren la integridad de los trabajadores en caso de accidente.

Para poder llevar a cabo estas modificaciones será necesario aprovechar las paradas que el reactor realiza cada 18 meses para el cambio de combustible. Tras la efectuada en 2009, las próximas serán en 2011 y 2013. No obstante, para realizar algunas de estas adaptaciones no será necesaria la parada del reactor, sino que podrán llevarse a cabo de modo controlado. Este informe no es vinculante para el Gobierno, que tendrá que tomar la decisión sobre la continuidad de Garoña hasta el 5 de julio de 2019.

Los cinco consejeros del CSN (dos a propuesta del PSOE, dos del PP y uno de CIU) concluyeron ayer el informe definitivo sobre la prórroga y lo registraron en el Ministerio de Industria. Asimismo, el Pleno del CSN acordó dar a conocer públicamente el sentido y el contenido de dicho informe en rueda de prensa el próximo lunes, 8 de junio, tras su entrega al ministro de Industria, Turismo y Comercio, Miguel Sebastián.

Con ésta han sido seis las sesiones que el Pleno del Consejo -integrado por la presidenta del organismo, Carmen Martínez Ten, su vicepresidente, Luis Gámir, y los consejeros Antonio Colino, Antoni Gurguí y Francisco Fernández- ha dedicado al estudio y análisis de la propuesta de dictamen técnico presentada por las direcciones de Seguridad Nuclear y Protección Radiológica del CSN.

Garoña es la primera de las centrales nucleares de España que debe renovar su licencia en los próximos años. El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, prometió sustituirlas gradualmente por fuentes de energía renovables. Sin embargo, no ha descartado prolongar la vida útil de estas centrales nucleares, que producen en torno al 20 por ciento de la energía consumida en todo el país.

otras centrales. En los últimos meses sus gestores han insistido en que algunas centrales similares en Estados Unidos tienen autorización para funcionar hasta 60 años. Reino Unido ha renovado los permisos de algunas de sus centrales, mientras que el Gobierno alemán ha optado por prolongar la vida útil de las suyas más allá de la fecha límite de cierre de 2011 a la que accedió hace dos años.

Por su parte, España se ha convertido en el tercer país del mundo en cuanto a energía eólica y el segundo en energía solar, en un intento de reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y sus altos gastos en combustibles fósiles.

Seis centrales nucleares, aunque dos de ellas con reactores (Ascó y Almaraz) conforman el mapa de energía nuclear en España: las ya citadas Almaraz, en Cáceres y Ascó, en Tarragona, Cofrentes, en Valencia, Trillo, en Guadalajara, Valdehijos, en Hospitalet y Garoña, en Burgos.

Los rostros de la incertidumbre

Trabajan en diferentes áreas de la central nuclear pero les une una misma situación de inquietud y expectación ante un futuro que ahora se encuentra en manos del Gobierno. Son solamente cinco ejemplos de mil

Estíbaliz López / Garoña

Mientras se habla de una cifra que ronda los 1.000 puestos de trabajo, directos e indirectos, que dependen de la planta, DB ha querido ir más allá y ponerle cara a algunos de ellos, para que nos cuenten cómo están viviendo en propia persona estos momentos de espera a la decisión del Gobierno central.

Nada más entrar al interior de las instalaciones encontramos un amplio dispositivo de seguridad. Una de las vigilantes es M^a Ángeles Homar para la que, «una vez que el CSN ha dicho que adelante, el Gobierno debería hacer lo propio y permitir su continuidad». La joven cumplirá en noviembre cuatro años desde que entró a trabajar allí y, asegura, «llevamos contando los días con inquietud desde hace unas semanas; es como si fuera una cuenta atrás».

Entramos en una dependencia de los informáticos. Allí, Pilar Sánchez coincide con la «situación de incertidumbre» que comentaba M^a Ángeles. «Lo que no entendemos es que sea el Gobierno el que tenga que decidir». Para ella, «debería ser un organismo entendido en la materia, como el CSN, quien tuviera la última palabra». A su lado trabaja Antonia Alonso, que lamenta que sea «una pena que finalmente no deje de ser una decisión política sin tener en cuenta cuestiones técnicas, económicas y medioambientales, sino cumplir un programa electoral». Además, asegura que debería «tenerse mucho más en cuenta la situación del país porque no es lo mismo ahora que hace tres años».

Las dos llevan en Garoña 16 años y durante este tiempo ambas han sido madres. «Si hubiéramos pensando en cualquier momento que existía el más mínimo riesgo para nuestra salud o la de nuestros hijos no hay lugar a duda de que no estaríamos aquí ni habríamos estado antes», aseguran.

21 años son los que lleva Charo Llorente como jefa de equipo de limpieza de exteriores a través de la empresa EULEN. Ella asegura que en todo ese tiempo ha visto «cómo se ha mejorado e innovado en temas de seguridad», algo que debería «tenerse en cuenta ya que es lo primordial para todos y aquí se cumple a rajatabla», afirma. También, el tema de la renovación o no es la conversación principal de las últimas semanas entre sus compañeras. «Obviamente estamos con incertidumbre. En un momento piensas que todo va a ir bien y vas a poder continuar trabajando como hasta ahora pero de repente oyes otras cosas y rumores que te hacen temer por tu situación laboral».

Se trata de una inquietud generalizada entre todos los trabajadores, tal y como comenta el secretario, Luis Gonzalo Mijangos, que lleva 28 en la planta. «Hay una gran preocupación a nivel personal y familiar por saber qué va a pasar finalmente».

Asegura que, «sobre todo los conocidos, saben que la seguridad aquí está garantizada. Desde nuestra opinión se trabaja de una forma en la que este punto es lo primero. Es más, nosotros, los propios empleados, somos los primeros interesados en que la central sea segura», apunta. Asimismo, critica que «el tema se haya politizado tanto. Deberíamos poder continuar desarrollando nuestra labor; no debería ser capricho de nadie cerrar», añade.

Antonio Rodríguez es el jefe de obra de Mecoin S.L, empresa encargada del mantenimiento preventivo dentro de la sección de mantenimiento mecánico de la central. Desde 1990 llevan haciendo el mismo trabajo y Antonio afirma sentirse él y su equipo «muy integrados con el propio personal de Nuclenor».

Seguridad 100%

Si hablamos de la seguridad de Garoña, asegura confiar «plenamente» en la dirección y los técnicos. Según su opinión, ésta no puede ser «en absoluto» la causa que motivara el cierre de la planta nuclear puesto que «aquí está garantizada al cien por cien y totalmente supervisada y controlada mucho más que en otras empresas», afirma.

Ellos lo saben bien «porque también realizamos trabajos en otro tipo de industrias que no tienen que ver con lo nuclear y podemos corroborar que aquí se exige una cualificación y un seguimiento del trabajo mucho mayor y exhaustivo», asegura.



Antonia (i.) y Pilar trabajan en el departamento informático.
Estíbaliz López

La gesta nuclear

La construcción de Santa María de Garoña supuso un hito que llegó a ser retransmitido por televisión cuando se produjo el mítico traslado hasta los Obarenes de la vasija del reactor

Á. Melcón / Burgos

Imaginen el Burgos de los años 50. Acaso aquí la posguerra sacudiera menos que en otros páramos por aquello de la afinidad con El Pardo, pero hasta la llegada del desarrollismo la implantación industrial había quedado acotada a los perímetros peninsulares y esta era una tierra en la que se vivía mirando al cielo, rezando al cielo y encomendándose al cielo. O lo que es igual: trabajando el campo, yendo puntualmente a la iglesia y sin alejarse demasiado de la caridad oficial.

Como todo régimen que se precie de serlo, el aparato franquista diseñó una planificación de desarrollo industrial que inevitablemente debería contemplar una red de producción energética cuyo máximo exponente fueron los archiconocidos pantanos que se construyeron en todas las grandes y medianas cuencas hidrográficas del país. Pero la modernidad, en esta materia, vendría dada por la entrada del país en el selecto club internacional de productores de energía nuclear con fines civiles.

Así fue como se planificaron tres centros de producción distribuidos por un criterio tan simple como el geográfico. Zorita, en Guadalajara, produciría electricidad para abastecer al Sur de España. Vandellós I, en Tarragona, haría lo propio para la cornisa mediterránea y restaba saber dónde ubicar un tercer reactor para suministrar al Norte y el Oeste peninsular.

Las plantas nucleares de primera generación debían instalarse próximas a grandes masas de agua, que actúan como elemento 'enfriador' de los sistemas de conducción. Se acotó su implantación a las lindes geográficas de Cantabria, Burgos y el País Vasco, y se decidió que la península formada por las aguas del pantano del Sobrón, en el valle de Tobalina, era el lugar más adecuado. Paralelamente, las energéticas Iberduero y Eléctrica del Viesgo habían asumido el compromiso de construir la nueva central al 50%, un reto en el que invertirían 6.000 millones de pesetas.

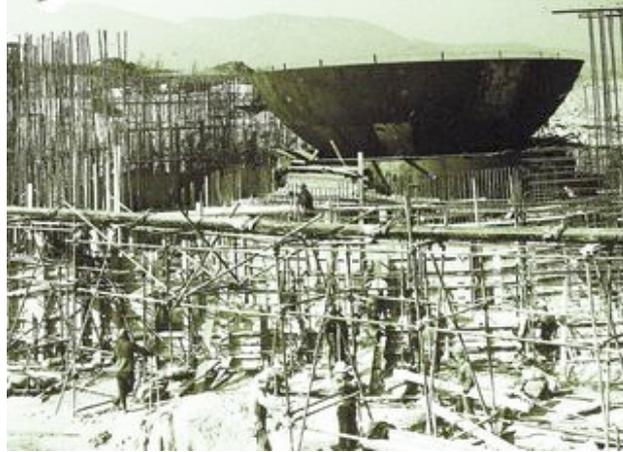


Foto de la construcción de la central, a finales de la década de los 60.

DB

Construcción faraónica

A diferencia de las planicies de Guadalajara o de la condición portuaria de Tarragona, construir una instalación así en plenos Obarenes presentaba algunas complicaciones logísticas sin parangón hasta la fecha, aspecto que pronto pusieron de manifiesto las dos empresas encargadas del proyecto, a saber Ebasco y Eptisa, de capital norteamericano y español, respectivamente.

En 1966 los planos estaban redactados y la ejecución de la obra, dirigida por personal norteamericano, aprobada. De todo el proceso, la operación que sembraba más dudas era la de trasladar desde la ciudad holandesa de Rotterdam, donde se construyó, la vasija del reactor nuclear. Se trata de un pieza capital en la instalación, puesto que es la que alberga el proceso de fisión nuclear. Ensamblada en origen, la vasija tenía un peso de 330 toneladas, el equivalente a 18 trailers de transporte completos de carga.

En ese punto, el desafío nuclear se tornó en logístico. La vasija se cargó en barco y por vía marítima llegó a Bilbao, desde donde fue trasladada por carretera hasta la central nuclear en ciernes. Esa es la versión resumida. Pero la extendida es más apasionante y es esta.

La planificación del 'viaje' duró dos años, se realizó un simulacro completo y se prepararon varios equipos de televisión para rodar el momento de la verdad. Uno de ellos retransmitió en directo la hazaña para la TV holandesa, otro tomó imágenes para RTVE y otro más documentó el traslado para ser utilizado como propaganda en el NO-DO. El convoy que hizo el trayecto por carretera constaba de cuatro camiones y dos plataformas capaces de arrastrar 400 toneladas. En total, el grupo de transporte tenía 216 ruedas.

'Simplemente' ese traslado ya costó 100 millones de pesetas de las de 1966, cantidad que fue facturada por las energéticas a favor de la empresa especializada Transahara. 19 puentes fueron reforzados para resistir el paso del convoy, que tardó varios días en cubrir un recorrido que apenas sumaba 100 kilómetros. Pero sin duda la gran imagen que legó aquella proeza fue la de los rostros de los lugareños mirando pasar el transporte como quien veía abrirse las aguas del Mar Rojo. Ellos rebautizaron la vasija con el nombre de «el monstruo», denominación que rápidamente fue asimilada por la prensa nacional.

El cinco de octubre de 1968 se culminó el proceso de ensamblado de la vasija. Dos años después se concluía la construcción, que a pesar de durar un lustro se ejecutó en un tiempo récord si se compara con lo que supondría levantar una nueva central en la actualidad. El cuatro de marzo de 1971 Santa María de Garoña quedó enganchada a la red eléctrica española con una potencia de 460.000 kilovatios. Su primera plantilla se compuso de 870 trabajadores, algunos de ellos técnicos norteamericanos que formaron en el grupo de ingenieros que tutorizó la construcción.